

Obras de arte en la Residencia del Palacio Real de El Pardo

Por MARIA TERESA RUIZ ALCON



Salón del Piano. Al fondo, un tapiz de la serie «Vertumno y Pomona».

No pocas veces se censura el papel estático de los museos. Alguien ha dicho: «Los museos son a modo de grandes cementerios de obras de arte. En efecto, la obra de arte —una pintura, un tapiz, un reloj, un bronce— no se hizo para almacenarla en un museo, sino para cumplir una misión en la vivienda del hombre.

Este defecto se agudiza más en el caso de la obra de arte religiosa, que, al crearse, tuvo como fin inspirar un sentimiento religioso, realizar una catequesis visual, hacer que el creyente comprenda y se acerque mejor a la divinidad. Estos objetos, arrancados de

los lugares de culto y llevados a un museo, pierden en gran parte su misión. Como tampoco la cumple el mueble «secreter» o la cama fuera del dormitorio, y el reloj que no da las horas en el comedor o en la biblioteca. Al formar parte de una exposición ha perdido, si no su belleza, que no puede separarse de su ser, sí su razón de ser, como en el caso del reloj: anunciar a su dueño el tiempo que pasa.

Por ello, tienen un encanto especial los Palacios del Patrimonio Nacional. No son almacenes estáticos, son lugares donde la vida se desarrolla; donde, por necesidades de habitabilidad, en

muchas ocasiones, se introducen cambios para hacerlos más cómodos, más en consonancia con las necesidades del momento.

Desde siempre en los Palacios se han hecho modificaciones en su decoración; dos causas las han ocasionado: la llegada de huéspedes ilustres y, principalmente, las bodas de los Reyes. Esto motivaba el encargo a los artistas del momento de nuevos muebles, relojes, pinturas o tapices, lo que originaba un fomento de las bellas artes, ya que al renovarse el palacio real se renovaban los palacios de los nobles.

Uno de los mayores cambios sufri-



Biombo con «Escenas circenses», obra de José María Sert (Salón del Piano).

dos en el Palacio Real de Madrid fue con motivo de la boda de Alfonso XII con la Reina María Cristina. Pero junto a las renovaciones, hay estancias y lugares que por su importancia artística o histórica se mantienen intactos y no se modifican, sólo se conservan con el mayor cuidado, como el Salón del Trono, Salón de Gasparini, Gabinete de Porcelana y otros muchos.

En las dos alas vacías, desde su origen, del Palacio Real de El Pardo, en el Patio de los Borbones, se ha instalado la nueva Residencia para Jefes de Estado que visitan España. Aparte, como ya se dice en otro artículo de

este número, se han completado y renovado los servicios e instalaciones de todo el Palacio.

PALACIO DE EL PARDO. DECORACION

La decoración del Palacio Real de El Pardo correspondía, casi en su totalidad, a la de un palacio del siglo XVIII. Su origen, como es bien sabido, arranca desde la pequeña Casa Real o Pabellón de caza de tiempos de Enrique III, pero la gran reforma, a la que corresponde el estado actual, es la de Carlos III, cuando se duplican las

dimensiones del que mandó construir, sobre el primitivo, el Emperador Carlos V.

La Real Fábrica de Santa Bárbara tejió tapices para la decoración de sus paredes y, como era la moda del momento, se enmarcaron con molduras blancas y doradas. Los tapices, en su mayoría, representan escenas de costumbres populares del siglo XVIII: chisperos, majas, bailes, temas de caza o pesca y todo el mundo castizo que, en los cartones preparatorios, pintaron Bayeu, Castillo, Goya y los que copiaban las escenas costumbristas de Teniers.



*Retrato de la Infanta, nieta de Felipe V e hija del Duque de Saboya,
por Duprà (Salón de Retratos).*



Muchos de estos tapices también están en otros palacios, ya que los modelos se repetían con frecuencia, pero hay algunos de Castillo y Goya que son únicos; tal es el caso de los llamados «chinescos» y «orientales» de Castillo, y «Los zancos» y «La nevada» de Goya. También perteneció a El Pardo, y es único, el de «La gallina ciega», que la Reina María Cristina mandó retirar cuando transformó en capilla el salón donde estaba colocado por ser la alcoba en la que pasó su última enfermedad el Rey Don Alfonso XII.

En la nueva Residencia de Jefes de

Estado se ha prescindido de la decoración del siglo XVIII y se ha seguido un estilo ecléctico. Dado el destino que se le designaba, los salones tenían que reunir dos cualidades: suntuosidad y comodidad. No podían instalarse siguiendo una estricta línea Carlos IV o Fernando VII; por eso, junto a los muebles modernos más cómodos, se han colocado piezas únicas de la ebanistería francesa y española de los siglos XVIII y XIX. Todo ello sobre fondos claros, casi blancos, del tapizado de las paredes y cortinas, y de las alfombras en tonos azul pastel y marfil. El resultado es un ambiente muy

luminoso, de una luz suave, a la vez, sumamente agradable y confortable. En esta mezcla de estilos, la nota de mayor modernidad la dan unas estanterías o librerías abiertas de metacrilato, de brillo cristalino en blanco transparente, que contribuyen a dar viveza al entorno y, de un modo asombroso, valoran los bronce pavonados en oscuro que se han colocado en su baldas.

Dormitorio principal

En el *dormitorio principal*, el correspondiente a la esposa del Jefe de Estado invitado, se han colocado seis



cuadritos con marcos dorados encima del cabecero con tapicería blanca. Son paisajes para abanicos, pintados sobre vitelas, que pertenecieron a la Reina Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, y que ella misma ordenó desmontar de sus varillajes para enmarcarlos.

Las mesillas son de caoba oscura con guarnición de bronce dorados. En los dos medallones centrales aparecen una pareja de palomas. Tienen la estampilla de Fourdinoir, París, hacia 1870. Hay dos cómodas taraceadas de maderas de caoba en dos tonos, limoncillo y palo de rosa con aplicación de bronce dora-

dos, obras probables de Juan Enrique Reisner, ebanista francés de Luis XVI. Sobre ellas aparecen una serie de piezas de tocador, de plata; se trata del juego que la fábrica de plata de Martínez realizó para la tercera esposa de Fernando VII. El espejo, en forma «psique», es una interesantísima pieza de la orfebrería española de principios del XIX, de estilo imperio, pero conservando elementos del más puro estilo Luis XVI. En el centro, una mesa de caoba y bronce, muy característica de la época de Luis XVI, y que Don Francisco de Asís, esposo de Isabel II, tenía en el castillo de Epiney, en Francia.

En el muro, frente a la cama, cuelga un tapiz del siglo XVI, perteneciente a una de las series «príncipes» de la Colección del Patrimonio Nacional: es la serie titulada «Historia de Vertumno y Pomona». Vertumno, dios relacionado con la agricultura, se transforma en jardinero para poder visitar a su amada Pomona, y se da a conocer a ésta, escena que representa este paño que hace el número diez de la serie. El tapiz está tejido con sedas de colores e hilos de plata y oro, y lleva el monograma de Guillermo Pannemaker, a quien se los encargó Felipe II. El cartón se atribuye a Cornelio Vermeyer.



Araña francesa de bronce y cristal, siglo XIX, obra de Thomire (Salón de Recepciones).

Los vivos colores verde, azul y carmín de la seda quedan tamizados por el oro y la plata, dando como resultado una tonalidad pastel que contribuye a dar a la habitación elegante serenidad.

La lámpara es una de las dos arañas de la época de Carlos III que se fabricaron en la Real Fábrica de La Granja, y que se conservan en perfectas condiciones. Junto a estas obras de los siglos XVI y XVIII, un paisaje de Aranjuez, «El canalillo de la Isla», pintado por Rusiñol a principios de siglo en la misma gama de colores que el tapiz y los paisajes de abanicos.

La extrema modernidad la da una

estantería de metacrilato que hace que el reloj y las pequeñas esculturas en bronce dorados y pavonados en negro parezcan suspendidos en el aire. El reloj representa una casita con una ninfa y un amorcillo a la puerta. Es obra de Moseda, relojero francés de Marsella del siglo XIX.

Salón del Piano

Uniendo las dos alcobas de honor, la del Jefe de Estado y la de su esposa, está el *Salón del Piano*, que continúa la misma línea decorativa del dormitorio



Mueble del siglo XVIII guarnecido con bronce y placas de porcelana, con la estampilla de Adam Veisweiler (Salón del Piano).

anterior: marfil en las paredes, cortinas, tresillos y moqueta. Se ha colgado otro tapiz de la serie anterior, el paño «Vertumno disfrazado y podador», y varias pinturas de escuelas y épocas diversas; entre ellos, dos cuadros de Miguel Angel Houasse, pintor francés del siglo XVIII que vino a Madrid en tiempo de Felipe V y del que se conservan en el Patrimonio una espléndida colección de escenas populares, precursoras de los cartones de los tapices que se tejieron por esos años en la Real Fábrica de Santa Bárbara. Los que figuran en el salón son: «Joven con bizcocho» y «Alegre bebedor». Junto a éstos, dos



«Retrato de Señora», por A. de Canto (Salón Embajador).



1.



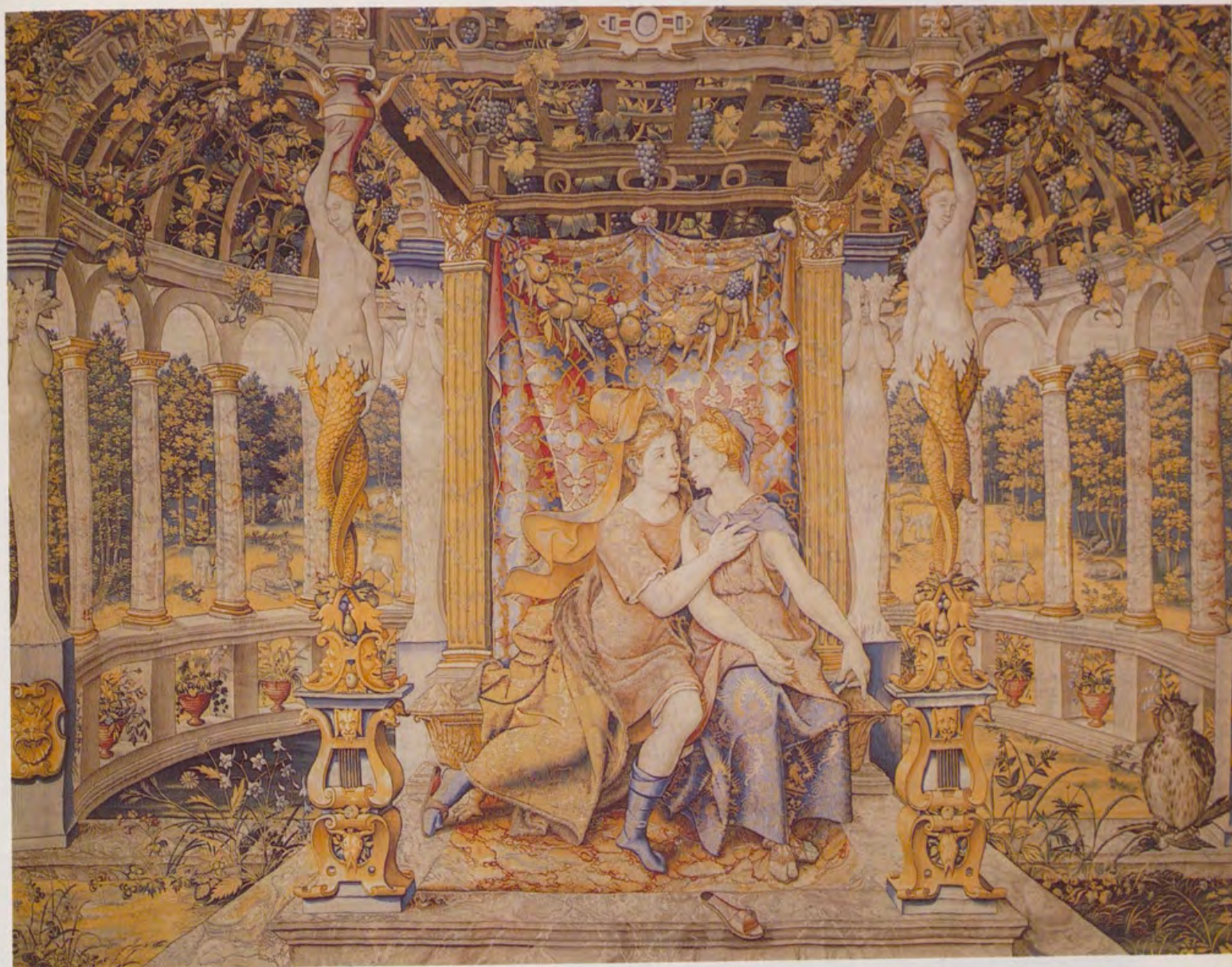
2.

copias antiguas de la «Bacanal» y «Baco y Ariadna», del Tiziano. Apoyado en un caballete de metacrilato, una «Escena de caballos» pintura de hechura muy suelta de Daniel Caseey, pintor francés del XIX, y un cuadro pintado por Ignacio Pinazo que representa una aldeana con una jarra de cerámica en la mano, con la dedicatoria a Alfonso XII, en Valencia, el 12 de febrero de 1883. Aunque de muy pequeñas dimensiones, se admira el colorido y la calidad del pintor levantino brillante y pastoso. Detrás del piano aparece una pintura un tanto chocante para muchos; se trata de un biombo

pintado por el genial fresquista barcelonés José María Sert. Es una escena circense: entre unos cortinajes aparecen unos equilibristas, recuerdo indudable de los «castellets», torres humanas de la región levantina, y unos caballos en corbata. Como todas las pinturas de Sert tiene una paleta muy limitada: sobre un fondo plateado, en este caso, tres colores nada más. Son escenas de un movimiento sorprendente que contrasta con la masividad de los cuerpos que tienden a lo gigante. Los rostros son orientales o africanos. El fondo está plateado, y sobre éste sólo el azul y el negro. Con estos ele-

mentos consigue unos brillos y sombras de gran efecto, y valoriza el azul brillante del cortinaje que enmarca la escena.

El mobiliario, aparte de los tresillos modernos, se compone de cuatro escritorios y tres mesas o veladores. Hay que destacar entre los primeros uno del siglo XVIII guarnecido con bronce y placas de porcelana, que lleva la estampilla de Adam Weisweiler, ebanista de Luis XVI. En el frente tiene una tapa abatible en la que está adosada una placa de porcelana de Sévres que representa una cestita con flores sujeta por una cinta azul; otras dos placas



3.

4.

5.





Paisajes de abanicos pintados sobre vitela y enmarcados. Colección de Isabel de Farnesio (Dormitorio de la esposa del Jefe de Estado).

Figuras en bronce de Angélica y Medoro, copia de un original de Tacca (Salón del Piano).



semejantes lleva en sendos costados, y siete pequeñas en los cajoncitos inferiores. En los dos ángulos, aplicaciones de bronce dorado y cincelado, consistentes en unas columnillas que sostienen unas anforitas.

Sobre una de las mesitas, mueble francés de estilo y época de Luis XVI, descansa un grupo escultórico en bronce pavonado que representa Angélica y Medoro, copia de un original de Tacca. Completan el mobiliario del salón tres lámparas: una de bronce y cristal, francesa, del siglo XIX, y dos pequeñas de La Granja, de época de Fernando VII.

Segundo Dormitorio de Honor

El segundo *Dormitorio de Honor* es el que ha conservado más su unidad estilística con el Palacio de los siglos XVIII y XIX. Es la misma que tenía de antiguo, con los tapices conocidos con el nombre de «Orientales», tejidos en el siglo XVIII en la Real Fábrica de Santa Bárbara, según los cartones de José del Castillo. Representan una figura central con atuendos un tanto exóticos, animales, guirnaldas y otros motivos ornamentales, de coloridos vistosos sobre fondo de tono marfileño.

Castillo, en la creación de estos cartones, tuvo muy presente, y copió en ocasiones, los dibujos de Berain el Joven, famoso decorador francés.

Un escritorio y una cómoda son los dos muebles a destacar en esta alcoba, y dignos de señalarse entre la colección del Patrimonio. El escritorio está compuesto de dos cuerpos: el inferior, con tres cajones y la tapa abatible que forma la mesa escritorio, y el superior, con un armario vitrina. Es un trabajo de maderas taraceadas de palo de rosa, limoncillo y caoba. Los motivos decorativos son florales, y es un mueble de época Isabelina.



Salón del Piano. Al fondo, copia antigua de «Baco y Ariadna», por Tiziano.

La cómoda es obra del célebre ebanista Canops que trabajó en Madrid en tiempos de Carlos III y Carlos IV. Entre las dos camas cuelga un paisaje obra posible de Juan Bautista del Mazo, el yerno de Velázquez. Todo contribuye a dar a este dormitorio una mayor sobriedad y estar más en línea estilística con el resto del Palacio del siglo XVIII.

Siguen en categoría otros dos dormitorios con sus correspondientes salones. En todos se ha seguido la misma tonalidad de tapizados claros y suaves, y se ha jugado con los grandes tresillos modernos y muebles de caoba estilo

imperio, como las camas del siglo XIX de gran monumentalidad.

Otros salones

En el *Dormitorio del Ministro acompañante*, detrás de las camas de caoba en estilo Isabelino, está colgado uno de los tapices de Castillo más bellos por su colorido y composición, y que se conoce con el nombre de «La vuelta de la caza». También se ha colocado una curiosa mesa escritorio, de maderas taraceadas y guarnición de bronce, perteneciente al Rey Don Francisco de

Asis, que puede convertirse en mesa tocador para afeitarse, levantándose un espejo, y de la que se saca un tablero para jugar al ajedrez. Junto a los elementos anteriores, un lienzo de Procaccini, pintor italiano del siglo XVIII, que representa Santa Cecilia tocando el piano, y una estantería de metacrilato, con varias figuras de porcelana y bronce.

Viene después el *Dormitorio del Embajador*, con muebles del siglo XIX y pintura del mismo momento, consistente en bodegones de flores.

En los salones correspondientes a los anteriores dormitorios, se mezclan sillones de estilo imperio, en madera de



Cómoda francesa del siglo XVIII con un espejo de la Fábrica de Martínez (Dormitorio de la esposa del Jefe de Estado).

caoba y talla dorada, y butacas modernas. La pintura es toda del siglo XIX. En el primero, tres grandes paisajes de Fernando Ferrant, firmados en 1849, 1850 y 1851, proporcionan un ambiente un tanto romántico por la luz de atardecer que aparece en todos ellos y la iluminación rojiza que a uno le proporciona una gran hoguera en la lejanía. En el otro salón, la pintura es de tipo costumbrista y entre ellas tenemos «Figura de mujer», firmada por A. del Canto, Sevilla, 1852. Es, sin duda, el retrato de una mujer alta y morena, pintura muy elegante y entonada en verde, negro y grises, en cuyo fondo

aparece Sevilla en silueta. Una luz muy romántica poseen los dos cuadros de Brugada: «Vista del torreón y puente de Pasajes», firmado en 1843, y «Galerna», en 1844. Por último, el retrato del Torero de Ronda, José Romero, firmado por Joaquín García Barceló.

Quedan en esta planta tres salones para las recepciones oficiales. Están tapizados en sedas de estilo imperio de tono amarillito, con motivos decorativos de coronas y listados. En ellos el mobiliario es del siglo XIX.

En el Salón de Recepciones, tres consolas en maderas taraceadas y sillones de madera de raíz, de época de

Fernando VII. En las paredes cuelgan pinturas de Fernando Brambilla, el pintor de Fernando VII, que nos dejó una extraordinaria colección de vistas de Sitios Reales desde distintos puntos de vista. En el salón figuran dos vistas del Palacio Real de Aranjuez y otra del Monasterio de El Escorial. Hay que destacar la espléndida lámpara de bronce y cristal, una de las más lujosas del Palacio, obra francesa del broncista Thomire, y cristal de Bacarat.

Quedan otros dos salones que conducen a la escalera principal de la Residencia llamada de Carlos III. En el anteúltimo hay una sillería de madera



Pequeño mueble con vitrina. En la parte superior, reloj de Bourdier del siglo XIX (Salón Imperio).

Reloj de bronce dorado y pavonado, obra de Maseda relojero de Marsella (Dormitorio de la esposa del Jefe de Estado).





Lámpara de cristal de la Fábrica de La Granja de San Ildefonso (Biblioteca).



Jardinera de caoba y bronce dorado. Mueble imperio de la época de Fernando VII (Salón Imperio).

de caoba y talla dorada de estilo Fernando VII. Aunque sin formar parte de la sillería, se ha colocado aquí un pequeño armario librería de caoba y aplicaciones de bronce. En el frontis de la parte superior, lleva un reloj circular firmado por el relojero francés Bourdier.

El último salón o vestíbulo está amueblado con sillones de caoba estilo imperio. Como lugar de posible espera para las audiencias, se han instalado cómodos tresillos tapizados en blanco. Las pinturas que adornan las paredes son los retratos de los hijos de la Infanta María Teresa Antonia, hija de

Felipe V, casada con el Duque de Saboya, pintados por Duprá, pintor francés que trabajó en la corte de Turín. Son estos retratos, si no de un valor pictórico extraordinario, sí de una gracia exquisita por las delicadas figuritas de los niños vestidos de ricas telas y sus cofias de encaje, no distinguiéndose si es un varoncito o una niña más que por el delantal de encaje que lleva en este último caso. Algunos sostienen entre sus manos un juguete o un pajarillo. Preside el salón un retrato de Madame Henriette, una de las hijas de Luis XVI, pintura también francesa dentro de la escuela de Ranc.

Patio de Carlos III

Por una escalera se desciende al *Patio de Carlos III*, que se ha preparado para poder cumplir las funciones de comedor de gala o salón de recepciones. Para ello, se ha cubierto con una cúpula de cristal. El resultado no ha podido ser más feliz. El salón se une con el cielo azul, tan frecuente en El Pardo, pudiendo decir aquí que una de las propiedades del cristal es unir lo que separa. Por la noche, cuando el salón está ampliamente iluminado, el efecto es fantástico, ya que la oscuridad de la noche hace a modo de azo-



*Lámpara de cristal en forma de araña de la Fábrica de La Granja de San Ildefonso, siglo XVIII
(Dormitorio de Honor).*

gue, y la cúpula se convierte en un espejo en donde se refleja todo lo que ocurre en el patio.

Las galerías van decoradas con cuatro tapices de los llamados «Galerías». Tapices flamencos del siglo XVII que representan templete sostenidos por columnas estriadas con adornos de guirnalda. En el centro del patio, un velador de bronce dorado con una jardinera también en bronce, obras ambas del bronceador Thomire.

Da entrada oficial a este patio-comedor un gran zaguán gemelo al de la entrada de coches, decorado con grandes espejos de ancho marco do-

rado y consolas de estilo Carlos IV. Son piezas extraordinarias de este salón la monumental araña de bronce y cristal con veinticuatro luces, y, sobre la mesa central, una gran peca de porcelana oriental en tonos azules, traída por la Compañía de Indias en tiempo de Felipe V. Al fondo, delante de la puerta que da al jardín, se ha colocado la escultura de Benlluer, que representa la Tierra coronada por una Victoria en bronce negro y peana monumental de jaspe verde, y que fue el regalo que el pueblo argentino hizo a la Infanta Isabel con motivo de la visita que ésta hizo

a Sudamérica en representación del Rey Alfonso XIII.

Entre este gran salón y el patio, se pasa por una pequeña sala, todo entonado en azul, con muebles blancos estilo Carlos IV. En las paredes, los puerros de San Feliú de Guixols y Tarragona. Pertenecen estas dos pinturas a la colección de puerros que pintó Mariano Sánchez por mandato de Carlos III. También una pintura de A. Tamburini, «Cuento Azul», adquirida por la Reina María Cristina en la Exposición de Bellas Artes de 1899, en Barcelona. Dos bronceos adornan las dos consolas. Uno es el boceto de la fuente de Endi-



«La vuelta de la caza», tapiz del siglo XVIII tejido en la Real Fábrica de Santa Bárbara, según cartón de Castillo (Dormitorio del Ministro).

mión y Diana que el escultor Alari realizó en 1799 para la fuente del mismo nombre de los jardines de Aranjuez, y que ya no existe.

Por esta planta baja quedan una serie de dormitorios para el séquito del Jefe de Estado visitante. Todos están instalados con criterio de modernidad y sencillez. Como nota más decorativa tienen una serie de pinturas, en su mayoría las Vistas de Puertos de Mariano Sánchez, que aunque no de gran valor pictórico, sí tienen un gran interés iconográfico, en los que se admiran, y a veces se reconocen, nuestros puertos según estaban en el siglo XVIII.

También en esta planta se ha instalado un comedor para los oficiales de la Guardia del Jefe de Estado con sencillos muebles de estilo imperio. En las paredes se han colgado seis bodegones de Pereda, pintor de la Escuela Madrileña del siglo XVII.

Sin «chauvinismo» se puede asegurar que la Residencia para Jefes de Estado extranjeros del Palacio Real de El Pardo es una de las instalaciones más completas y lujosas en su género.

BIBLIOGRAFIA

Catálogo. *Un siglo de Arte Español. 1856-1956*. Madrid, 1956.

Catálogo. Miguel Angel Houasse. 1680-1780.

Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Delegación de Cultura. Museo Municipal, 1981.

MARTIN, F.. «La Platería de Martínez. Piezas en el Real Palacio de Madrid». REALES SITIOS, número 66, 1980.

— «La Platería de Martínez al Servicio de la Real Casa». REALES SITIOS, n.º 67, 1980.

JUNQUERA DE VEGA, PAULINA, «Muebles franceses con porcelanas». REALES SITIOS, n.º 8, 1966.

— «Tapices en Nuevos Salones del Palacio de Oriente». REALES SITIOS, n.º 16, 1968.

RUIZ ALCON, M.^a TERESA, «Países de Abanicos de Isabel de Farnesio». REALES SITIOS, n.º 53, 1977.

— «Temas marinos en las pinturas del Patrimonio Nacional». REALES SITIOS, n.º 17, 1968.

— «Arañas de la Real Fábrica de La Granja». REALES SITIOS, n.º 27, 1971.